

DOMINGO, 9

En una de sus sentencias más contundentes, Truffaut afirmaba que “el cine es más grande que la vida”. Si esta frase fuera una ecuación, y le aplicáramos diversas conversiones matemáticas, podríamos obtener otro resultado, “merece la pena jugarse la vida por el cine” (sic). De acuerdo, estoy exagerando, pero las complicaciones que me surgieron antes de empezar este, a priori apasionante, periplo en Sitges bien vale correr ciertos riesgos y añade un extra de satisfacción cuando uno se sienta en una sala de cine, las luces se apagan y comienza la película.

Pero como uno está aquí para hablar de cine y no de uno mismo (para eso ya está buena parte del sector de la crítica española), paso a comentaros esta primera jornada del festival. Afortunadamente, tuve la suerte de conseguir una entrada para la siempre divertida inauguración, disfrutando en perfecto catalán y con unos irregulares subtítulos los objetivos que la organización se imponía este año. Tras los premios entregados a Rosa María Sardà (ausente) y Tristán Ulloa (presente), y el homenaje realizado a Alex de la Iglesia, disfrutamos del entrañable corto patrio “El gran Zambini”. A continuación, el largometraje inaugural, “Serenity”, presentado por su realizador, Joss Whedon y por dos de sus protagonistas, Nathan Fillion y Summer Glau.

“Serenity” es la adaptación a pantalla grande de una serie de televisión, “Firefly”, con poco éxito en su pase inicial por televisión pero recuperada y convertida en un objeto de culto tras su paso al DVD. Su creador, Joss Whedon, intentaba repetir el éxito obtenido con su anterior trabajo para la pequeña pantalla, “Buffy cazavampiros”, y lo que en un principio parecía un fracaso consumado, puede convertirse ahora en una nueva saga intergaláctica tras el aparente éxito de crítica y público obtenido en su estreno en los Estados Unidos. “Serenity” recoge el testigo de aventuras espaciales como la saga “Star Wars” o similares, es decir, una *space opera* en toda regla no exenta de humor. Nos presenta a la enésima tripulación espacial, que recorre el universo incurriendo en pequeños delitos y como transportistas de alquiler. Sin embargo, la recogida en su nave de un doctor y su hermana telepata, pondrán en peligro su seguridad siendo perseguidos por un grupo del Imperio.

“Serenity” no oculta en ningún momento su espíritu “mainstream”, desenvolviéndose muy bien como un auténtico divertimento, una aventura épica espacial plagada de aventuras, batallas y sarcasmo, mucho sarcasmo. Sin llegar al paroxismo paródico de un título como “Guía del autoestopista galáctico”, Whedon incluye grandes dosis de ironía cuando debe hacerlo, bordeando con ingenio los momentos más ñoños. Destacar en particular al capitán de la nave, Malcolm Reynolds, ese auténtico antihéroe que se debate entre su actitud pragmática y su alto sentido del honor y de la justicia. El problema de un título como “Serenity” deviene de su carácter intrínseco como episodio alargado de una serie famosa. Como es habitual en estos casos, los fans de la serie se

lo pasarán de lujo con sus personajes, disfrutándolos durante dos horas en pantalla grande, pero para el público en general, se echa en falta algo más de trabajo en la psicología del resto del grupo (aspecto posiblemente más trabajado en la serie de televisión). Con todo, es un film plenamente disfrutable y un acertado comienzo para el festival.

El día se completó con el pase nocturno de "Feed", cuya mejor definición sería desagradable. Su director, Brett Leonard adopta los cánones del género del "psycho-killer", con un fuerte sustrato de crítica social. El largometraje se basa en el montaje paralelo de dos historias que terminarán uniéndose; por un lado, la investigación llevada a cabo por un policía de Sydney sobre páginas web de contenido "snuff" y por otra, el caso de un sociópata cuya pasión es engordar a obesas hasta que finalmente mueran, obteniendo placer sexual con sólo observarlas. "Feed" es una película de ambiente muy malsano, sucia, donde nos vemos sumergidos en un auténtico infierno virtual (y real), hasta extremos que rozan lo irreal pero que como bien reza el cartel de su inicio "*no están basados en hechos reales pero sí en comportamientos que los hombres realizan de manera libre*".

La mirada de Leonard hacia el mundo actual de la belleza y del consumo es directo y salvaje. Sus imágenes grotescas inundan la pantalla de manera frenética, con el frecuente uso del montaje sincopado a base de planos cortos, que caen a menudo en el efectismo barato y que termina perjudicando a la narración. "Feed" se muestra más interesante cuando esboza su crítica al culto al cuerpo y cuando nos enseña que los límites del comportamiento racional humano ya han sido rebasados, siendo Internet la herramienta definitiva como caldo de cultivo de pesadillas y horrores. Pero "Feed" termina cansando, sobre todo cuando el director decide alargar su creación de forma injustificada y recorre los caminos más trillados del cine de asesinos en serie, como el manido trauma infantil o la personalidad a lo "Hannibal Lecter". Su final, tan inesperado como incomprensible, suena más a no saber como terminar la historia o a como hacerlo de la manera en que pueda sorprender al respetable.

LUNES, 10

Hace varios años el músico Rob Zombie tuvo una oportunidad para dirigir la que sería su primera película. Tras no pocos problemas con varias distribuidoras dada la crudeza del resultado final, finalmente pudo ver la luz consiguiendo (y como es habitual por desgracia con este tipo de productos) la casi total desaprobación de la crítica y la aceptación de un grupo de fieles seguidores al cine de género. "La casa de los 1000 cadáveres", liberada de su sencilla y escueta línea argumental, se revelaba como una revisitación, reciclaje y posterior reinvención de los códigos del cine de *slasher* y del *survival* de los años 70. Inspirada en las ya clásicas "La matanza de Texas" de Tobe Hooper y "La última casa a la izquierda" de Wes Craven, Zombie ponía en juego a una entrañable familia disfuncional, asesinos en serie y antropófagos, entre lindeces varias. El dibujo de sus *freaks* buscaba y conseguía la empatía del espectador, deseoso de ver como aniquilaban a ese grupo de jóvenes que siempre llegan al sitio menos oportuno en el momento menos indicado.

"The Devil's Rejects" o "Los renegados del Diablo" en versión castellana, es un largometraje mucho más sólido que su predecesor, hecho poco habitual en una secuela y que habla muy bien del trabajo de Zombie, mucho más pulido y menos irregular que su ópera prima. Rodada con más medios y con una puesta en escena muy personal, "The Devil's Rejects" cambia el *slasher* por la *road-movie* sangrienta, exponiendo la huida de tres de los miembros de la familia, bajo la persecución de un sheriff local ávido de venganza por el asesinato de su hermano.

Salvando el escollo moral que supone el identificarse con estos tres desalmados (y me quedo corto con el adjetivo), sólo podemos hablar de una fenomenal película, menos “gore” que la anterior, lo cual se agradece. Rob Zombie cambia el frenetismo de imágenes explícitas por una dirección más calmada y a la postre efectiva. Al igual que en “Feed”, contrapone la figura del perseguidor a la del perseguido, mostrándolos como dos personalidades igual de torturadas y solo separadas por una estrecha línea. El afecto que siente por su creación es tal, que la culminación del film brilla a gran nivel, acompañada de una gran banda sonora, que a lo largo del metraje bascula entre el folk, el country y el soul. Un último apunte: no se pierdan su contundente ajuste de cuentas con la crítica especializada; no tiene desperdicio.

Otra de las películas más esperadas era “Mirrormask”, que compite en la Sección Oficial. El primer proyecto fílmico del prestigioso ilustrador Dave McKean junto a la presencia del guionista de novelas gráficas Neil Gaiman traía buenos presagios. Desafortunadamente, el resultado final no ha sido tan rotundo. “Mirrormask” se presenta en la línea de un cuento infanto-juvenil de corte “carrolliano”, pero sin esconder sus referencias a “El mago de Oz” o “Dentro del laberinto” (no por casualidad está producida por el estudio Jim Henson). Su protagonista es una adolescente que se siente a disgusto trabajando en el circo de sus padres, pero que un día, tras la repentina enfermedad de su madre y bajo un sueño profundo, se verá trasladada a un mundo paralelo poblado por extrañas criaturas. Una vez allí, y cual relato de hadas fantástico, deberá encontrar un espejo para despertar a la Reina Blanca y regresar a su hogar.

Rodada con protagonistas de carne y hueso insertados posteriormente en un fondo digital, “Mirrormask” es un goce plástico para la vista. Sus escenarios, mezcla de una pintura renacentista y el arte surrealista, pero con el toque personal de McKean, sumergen al espectador en un mundo bello y a la vez onírico. Pero es una pena que no vaya más allá de lo estético. A McKean le ocurre lo que a directores con unos mundos tan sugerentes como Jean-Pierre Jeunet o Terry Gilliam, cuya inventiva visual suele desbordar a sus argumentos. El trasfondo represivo de “Mirrormask”, el hecho de que nos cuente como en ocasiones no somos capaces de afrontar los problemas y nos hundimos mientras es el otro yo quien sale a la superficie, se encuentra demasiado soterrado. La parafernalia visual termina engullendo a una historia bonita, de esas de toda la vida, pero que se hace pesada ante la acumulación de imágenes.

Aún más decepcionante es “A World without Thieves”, película china de alto presupuesto que cuenta con la presencia de Andy Lau en uno de los papeles protagonistas. A pesar de contar con una premisa siempre atrayente como es un grupo de ladrones acechando a su presa durante un viaje en un tren de esos que le gusta a Agatha Christie, el largometraje dirigido por Feng Xiaogang no solo se hace largo y aburrido, sino también incluye buenas dosis de moralina desgastada sobre la nobleza intrínseca del ser humano. Lo único realmente interesante del conjunto es la forma de rodar y montar las escenas de los robos y los choques entre los profesionales, así como la invención de todo un cúmulo de trucos para cometer las fechorías. Ni siquiera Andy Lau ni la bella Rene Liu consiguen aumentar el interés. “A world without thieves” es demasiado inocente como para ser tomada en serio.

MARTES, 11

Martes lluvioso en Sitges y un poquito de frío son elementos que sin duda mejoran el estar sentado en una sala, calentito y viendo una buena película. Día esencialmente asiático con la excepción de un largometraje español. Empezamos.

Tras el batacazo crítico de su segunda obra “Darkness”, Jaume Balagueró volvía a Sitges para presentar “Frágiles”, en la que de nuevo rueda en inglés y con reparto internacional. En su tercera película Balagueró retoma los principios de una clásica “ghost-story”, con el marco de fondo del contexto victoriano de un hospital infantil a punto de ser abandonado, situado en la isla de Mann, cerca de las costas del Reino Unido. La llegada de una enfermera de pasado incierto (interpretada por la televisiva Calista Flockhart) se une a unos extraños sucesos que ocurren en dicho hospital, donde sus niños sufren lesiones en sus huesos sin motivo aparente. “Frágiles” se aleja del género del terror propiamente dicho para acercarse al *thriller* sobrenatural con dosis de melodrama. El director catalán demuestra su buen hacer a la hora de la recreación de atmósferas, quizás su mayor fuerte, pero de su película solo se puede decir que es una obra correcta, bastante aséptica, bien rodada pero excesivamente fría. Su poca tensión emocional y la nula capacidad para acercar a sus personajes al espectador elimina de golpe y porrazo algunas buenas soluciones del guión, ya que es incapaz de implicar a nadie en su narración y conseguir que nos creamos su historia.

La doble sesión tailandesa se abría con “Shutter”, dirigida por Banjong Pisanthanakum y Parkpoom Wongpoom. Lo que se nos ha vendido como la renovación de la nueva ola de terror oriental, la nueva vuelta de tuerca a un género un tanto trillado, se queda en nada, ya que “Shutter” no deja de ser un pastiche de varias de las películas más importantes de esta ola, como “La maldición”, o “The Eye”. Su argumento nos presenta a una pareja que durante un viaje nocturno en coche atropellan a una joven sin socorrerla posteriormente. El chico, fotógrafo de profesión, comenzará a percibir una presencia fantasmal en las fotos que realiza, mientras los acontecimientos extraños se irán precipitando.

“Shutter” participa de las claves del horror asiático debido a la inclusión de los arquetípicos fantasmas vengativos y al uso del elemento tecnológico como difusor del mal. No deja de ser un film inquietante, ya que trata el siempre interesante tema de las apariciones espectrales en las fotografías, hecho investigado por multitud de profesionales de la parapsicología. Pero a la hora de la verdad, poca renovación y mucha repetición es lo que aporta. Tampoco destaca especialmente en el apartado de sustos, ya que las escenas de terror se basan más en el golpe de sonido y la imagen impactante que en la creación de una atmósfera adecuada. En ocasiones, da la impresión que por ser una película de terror es necesario añadir este tipo de escenas porque sí, y esto se convierte en una gran handicap para el largometraje, estructurado en base a *set-pieces* terroríficas pero que no añaden absolutamente nada a la narración y que, analizadas a posteriori, se descubren absurdas e incoherentes. Ni siquiera su *ifinal-twist?* sorprende, si bien es una idea nueva y que sería más interesante si el resto del metraje acompañara y el guión estuviera más trabajado. En definitiva, no estoy diciendo que sea una mala película ni mucho menos, pero el hecho de que incluso los chicos de CineAsia me la hubieran vendido como una de las mejores cosas de la Sección Oficial, aumenta la decepción.

Y si decepcionante es “Shutter, de brillante se puede calificar el otro film tailandés de la mañana. Cinco años después del atípico *western* “Las lágrimas del tigre negro”, Wisit Sasanatieng nos trae su segundo trabajo, la estupenda “Citizen Dog”. Narrada por el prestigioso realizador Pen-ek Ratanaruang, el largometraje es una tragicomedia urban de corte surrealista, sobre las vivencias de un grupo de personas que habitan en Bangkok, encabezada por Pod, un humilde trabajador de esta

urbe. Sin llegar a la psicodelia de su anterior trabajo, en “Citizen Dog” se sigue respirando ese ambiente *pop*, gracias al colorido que asalta cada plano. La imaginación del director a la hora de planificar secuencias y de construir personajes es inabarcable, llenando la pantalla de imágenes fantásticas.

Pero por encima de lo pintoresco de la narración, lo más apasionante de “Citizen Dog” es su trasfondo social, ya que la película funciona perfectamente como una metáfora de sueños y deseos incumplidos de la clase trabajadora. Wisit Sasanatieng nos presenta un amplio abanico de completos perdedores, que necesitan crear ese mundo personal y fantástico para huir de una realidad hiriente. Tenemos a Pod, el chico que se marcha de su pueblo pero que debe regresar tras fracasar en la gran ciudad, y que es imposible de enamorar a la joven Jin, una limpiadora cuyo único propósito es conseguir leer un libro escrito en otro idioma. A éstos les acompaña Jod, amigo de Pod, que se enamorará de una inmigrante china que se cree de sangre real pero que se gana la vida en un restaurante asiático. A pesar de esta aparente felicidad, el escepticismo de los protagonistas se palpa en una búsqueda constante de una felicidad inalcanzable en la metrópolis tailandesa. *“¿Prefiero un sueño o una historia de fantasmas? Lo segundo, porque en mi pueblo se han visto fantasmas pero nunca he visto cumplirse un sueño.”* Maravillosa y a la vez triste sentencia.

Poco voy a comentar de “New Police Story”, más allá de convertirse en el regreso de Jackie Chan al sitio de donde salió. Historia de policías y jóvenes delincuentes que deja claro que al bueno de Jackie los papeles dramáticos no le sientan muy bien, dada su limitación como actor. Pero como uno sabe lo que va a ver, pues lo importante es que las secuencias de acción son cuantiosas y divierten, y el sentido del humor aparece a partir de la mitad del relato, lo que mejora el resultado final. Eso sí, 124 minutos parecen demasiados para esta historia.

La última película de este largo día fue la esperadísima “Seven Swords”, montaje corto obviamente. Por última vez dejaremos claro que no se trata de un remake de “Los 7 Samuráis”, sino que adapta libremente la novela en la que se basó aquella. Es imposible comparar “Seven Swords” con “Los siete samuráis” por dos razones: la primera porque la superproducción china dura sobre las 2h y 15 min. y la de Kurosawa casi 4 horas; y la segunda porque Tsui Hark no es ni tan narrador ni constructor de personajes como el “emperador del cine”.

Se nota que estamos ante una producción muy ambiciosa, rodada con muchos medios y que contiene un tono altamente épico. En su montaje corto, Hark concede más importancia a las espectaculares escenas de acción que a la psicología de sus héroes. Este hecho perjudica de forma evidente a las secuencias intimistas entre los protagonistas, cogidas con pinzas y metidas con calzador en la narración, en base a elipsis poco esclarecedoras, dotando al film de un aire excesivamente folletinesco.

Pero como “wu-xia” de acción “Seven Swords” funciona, porque Tsui Hark sabe como rodar estas secuencias. Además, su (posible) saga tiene carácter propio y no es una copia ni de las películas de Zhang Yimou ni del “Tigre y dragón” de Ang Lee, con un carácter más violento y físico, alejado del tono poético de dichas producciones. En definitiva, muy divertida.

MIÉRCOLES, 12

Para el que suscribe, la película más esperada del año tenía sello surcoreano. Park Chan-wook, que casi rueda a obra maestra por largometraje traía a Sitges el fin de su particular trilogía en torno al

tema de la venganza, en esta ocasión protagonizada por una mujer. “Sympathy for Lady Vengeance” narra la historia de una joven que tras pasar 13 años en la cárcel por secuestrar y asesinar presuntamente a un niño de 5 años, abandona la prisión para tomar cumplida venganza de un profesor que la implicó en el caso. Es difícil redactar una reseña de este título y no intentar compararlo con sus dos obras predecesoras, obras maestras en su conjunción de fondo y forma. Park Chan-wook ha rodado tres películas distintas en cuanto a su desarrollo y estilo, pero el final de la trilogía se revela como la más débil de las tres. En “Sympathy for Lady Vengeance”, el surcoreano intenta mezclar la dureza dramática de “Sympathy for Mr.Vengeance” con la estilización pura y dura de “Old Boy”, pero sin conseguir ninguno de estos dos objetivos. Si bien visualmente Park siempre demuestra su maestría en la creación de imágenes impactantes, planos logradísimos y encuadres extremos, en esta ocasión carece de un guión consistente, no muy trabajado y que no consigue implicarnos en la historia de igual manera que con sus dos obras anteriores. “Sympathy for Lady Vengeance” tiene un tono más reposado pero no induce a la misma reflexión sobre la venganza y la condición humana que posee “Sympathy for Mr Vengeance”, ni tampoco es el *tour de force* que nos propone en “Old Boy”. Es simplemente otra cosa, pero más vacía.

Los primeros posters de promoción hacían presagiar el interés por el tema de la redención y culpa cristiana, pero la imaginería religiosa solo se esboza durante los primeros minutos para luego desaparecer hasta el final. El desarrollo, excesivamente fragmentado en flashbacks, denota que Park Chan-wook ha tenido problemas en la configuración del film, acudiendo a recetas prefabricadas con su marca personal. Ni siquiera su media hora final, a través de la cual podemos llegar a una reflexión de la venganza desde una perspectiva social, implica demasiado al espectador. Intenté no hacer comparaciones pero lo cierto es que es casi imposible: “Sympathy for Lady Vengeance” ganará seguramente con el tiempo, una vez liberada del estigma de un creador que nos legado grandes películas.

De manera sorprendente se coló en la Sección Oficial el último largometraje del taiwanés Tsai Ming-Liang, “The Wayward Cloud”, todo un desafío a los espectadores. En “The Wayward Cloud” nos encontramos ante la revisitación del universo personal de su creador, con todas sus inquietudes y obsesiones. En mi opinión, este es un film resumen, a modo del “2046” de Wong Kar-Wai, y que puede suponer un antes y un después en la carrera de su director. La recuperación de dos personajes de “What time is it there?” y con un giro a los parámetros de “The Hole”, entre guiños varios, nos conduce a una comedia musical, una obra más positiva que lo habitual en la carrera de este genio. La carencia de agua (en disonancia con “The Hole”, donde no para de llover”), el paso del sexo por necesidad al sexo más mercantilizado en su dibujo del cine porno, o la aparición de números musicales de estética *kitsch* basados en canciones de los años 50, deriva en una liberación de sus protagonistas, que tampoco es que ahora se comunican demasiado pero al menos no se hallan en ese estado casi en coma y totalmente aislados de sus títulos anteriores. Por cierto, la copia proyectada incluía los subtítulos en castellano incrustados lo que parece advertir un futuro estreno en salas comerciales.

El tercer film del día pertenecía a la sección “Animat’e”, “Mind game”, que también se nos vendía como la revolución del género animado. Con una apariencia adulta en las formas y en su desarrollo, “Mind game” se configura más como un vehículo para experimentar diversas formas de animación que como una película de narración coherente. Un joven que es asesinado por un yakuza en un bar, vuelve a la vida para terminar junto a un grupo de compañeros en el interior de una ballena gigante. A partir de aquí, se nos propone un viaje psicodélico, donde su creador deja claro su potencial imaginativo. El problema principal de “Mind game”, y que también le sucede a otros

productos como “Mirrormask”, es la total autocomplacencia de su director, que es capaz de alargar su juego sin ningún tipo de límites. El ambiente lisérgico que se apodera de la película resulta casi insoportable, lo que se unió a la penosa calidad tanto visual como sonora de la copia proyectada, que resultó ser un divx. Si eres un amante del anime, posiblemente te seduzca su concepción visual, pero puede que el cansancio me haya hecho mella en su visionado.

Pero si os creéis que este es el final, estáis muy equivocados. Tuvimos que esperar hasta las 02.00 de la madrugada para asistir a la proyección en exclusiva de “Hostel”, segunda película de Eli Roth, presentada tanto por él como por su productor Quentin Tarantino. Su trabajo tiene unas características muy parecidas a las de “Cabin Fever”, su ópera prima, con un grupo de jóvenes que aterrizan en un lugar poco deseable, diálogos un tanto risibles, y la constante parodia en las secuencias más “gore”. “Hostel” no tiene nada de original, pero Roth sabe como jugar las bazas adecuadas para divertir a un público que se conformaba con un poquito de sangre y algo de vísceras, habiendo cumplido su sueño de disfrutar con Tarantino en persona. Y es que a la hora de la verdad, es el público quien termina endiosando a estas personalidades.

JUEVES, 13

Pues bien, continúa Sitges, quizás decepcionando un poco dadas las expectativas que teníamos en muchos de los títulos presentados. De hecho, a día de hoy todavía no está nada clara la elección de los premios, con la consiguiente polémica una vez decidido quien se va a casa con el pan bajo el brazo.

Ayer, por cuestiones de tiempo (sobre todo porque dada la cantidad mínima de ordenadores que hay en la sala de prensa, a uno le están pitando continuamente los oídos) no pude hablar de la última película de Takashi Miike. Sitges, festival *mikkeano* por excelencia volvía a llenar todas las proyecciones del nuevo proyecto del director más iconoclasta de la actualidad, su delirante “The Great Yokai War”. Su película no deja de ser una nueva revisitación del mito de “Alicia en el país de las maravillas”, con toques de “La historia interminable”, o por qué no, un Chihiro gamberro. El carácter todoterreno de un tipo como Miike parece no tener fin, ya que en esta ocasión se acerca al género de aventuras, recomendable para toda la familia (como “Visitor Q”, vamos) pero sin perder la identidad personal de su creador. Tadashi es el típico niño con problemas: sus padres están divorciados, se acaban de mudar a un nuevo colegio y no tiene amigos, el único apoyo que es su hermana se encuentra lejos de casa, y su abuelo a menudo se olvida de su nombre (sic). El fin del curso escolar es la mejor excusa para que se embarque en el fascinante mundo de los “Yokai”, monstruos procedentes del folklore clásico nipón, y que, con la ayuda de una espada legendaria libere al mundo de un malo malísimo que está convirtiendo a diversas criaturas en horribles y peligrosas creaciones.

“The Great Yokai War” no es una obra maestra ni maneja un guión original, ni siquiera puede catalogarse como uno de los mejores trabajos de su creador, pero sí que permite recuperar a ese Miike perdido tras la insufrible “Izo” y dejar claro que se adapta a cualquier tipo de proyecto, dando como resultado lo que defino como “el autor por encargo”. Si bien la manera de rodar esta película se desvela como algo convencional, el sello de su autor aparece en la manera de afrontar el mundillo “freak” que aparece en pantalla, con personajes como el hombre paraguas, la mujer del cuello elástico, la pared andante, el hombre que cuentas las judías, y sobre todo, Sunekosuri, esa especie de ratón que acompañará al niño protagonista. Lo mejor de “The Great Yokai War” se

encuentra igualmente soterrado, y de forma increíble guarda cierta relación con algunas consignas de “Izo”. A diferencia de otras producciones de este subgénero de aventuras infantiles iniciáticas, en el film de Miike, el mundo de los “Yokai” está unido estrechamente al de los humanos y no se muestra como un universo paralelo a él, siendo una especie de continuación de éste, que sufre por los pecados que aquél comete. De esta manera, se esboza una crítica (un poco superflua y facilona, todo hay que decirlo) contra el consumismo extremo, culpando a los seres humanos de las desgracias de los “Yokai”/¿inaturaliza?

Tras su irregular paso por el Festival de Cannes, desembarcó en la Sección Nuevas Visiones, “Eli, Eli, Lema Sabachtani” (que traducida sería, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?), dirigida por el festivalero Shinji Aoyama, realizador prolífico pero de nula distribución en España. En este trabajo, se acerca al género de la ciencia-ficción reflexiva, usándola como excusa para contarnos otro tipo de obsesiones personales. En el futuro 2015, un raro virus motiva a que las personas se suiciden. Dos músicos (Tadanobu Asano y Masaya Nakahara) parecen ser inmunes al virus gracias a la música que crean. Lejos de ahondar en un futuro apocalíptico, Aoyama reflexiona metafóricamente sobre la pasión por la música como elemento fundamental en nuestras vidas y en particular sobre la figura del creador, así como la manera de afrontar el siempre complejo proceso creativo. De cadencia sosegada, el film se desarrolla en base a escenas donde los músicos graban toda serie de sonidos y participan de diversas *performances*. La conjunción entre las imágenes y la banda sonora es hipnótica, pero Aoyama no parece preocupado en seguir una historia y en ocasiones se empeña en establecer un pulso con el público para que abandone la sala (y doy fe que hubieron muchas deserciones), en particular con el plano fijo-detalle de más de cinco minutos de duración, donde Asano hace uso de un aparato electrónico para trabajar con diversos sonidos. “Eli, Eli Lema, Sabachtani” es una película ciertamente fallida, con muchas fugas narrativas, donde su manejo del género disgustará a los que asistieron pensando un trabajo de factura más clásica. Pero eso ya es otra historia.

“Le moustache” o “Reconstruction”; Sección Oficial o Europa Imaginaria. La segunda, definitivamente, por ser una de las joyitas de los últimos años, primer largometraje del danés Christoffer Boe, y haber sido ninguneada por las distribuidoras españolas tras su éxito internacional. Historia de amor de desarrollo cíclico donde su final engarza con el principio, “Reconstruction” es una auténtica obra de arte. Estéticamente preciosista, pura poesía en imágenes, Boe transforma el gélido paisaje urbano de Copenhague en una estancia caliente, donde los sentimientos reverberan y las emociones se muestran a flor de piel. Largometraje de estilo muy europeo con múltiples referentes, pero sobre todo muy del gusto del francés Alain Resnais, por su dibujo de las relaciones amorosas y la fragmentación narrativa de la que hace gala.

Alex conoce a Aimee en bar, encuentro fortuito que se verá acompañado por una noche de placer, y tras el cual la realidad de él cambiará totalmente. Fascinante largometraje que nos habla de la reconstrucción en la que se embarca nuestra existencia cuando nos enamoramos. “Reconstruction” deja claro que esto es simplemente cine, pero que aún así, duele. Una brillante propuesta que puede ser tachada por algunos como excesivamente *arty*, pero que goza de una sensualidad y una sensibilidad que el que suscribe solo había palpado en el cine de Wong Kar-Wai. Inolvidable la canción de Cole Porter que se adueña de cada segundo del film.

Finalmente, este día tan agotador (sobre todo por la mínima cantidad de horas de sueño) se completó con la surcoreana “Antarctic Journal”, dirigida por Yim Phil-seung, el cual presentó el film en cine del Retiro. Nos contó que tardó casi cinco en terminar su trabajo, debido a las

durísimas condiciones de rodaje, y que estaba muy orgulloso de presentar una película tan fría en un país tan caliente (sic). Durante sus primeros 15 minutos “Antarctic Journal” adopta el tono de la reciente producción china “Kekexili: The Mountain Patrol”, en su dibujo del ser humano enfrentado a la magnitud de la naturaleza bajo las circunstancias más extremas. Una vez el director va mostrando sus cartas, adopta un tono más de thriller de supervivencia con dosis de cine fantástico, alejándose de las consignas humanistas y del toque crepuscular de la película de Lu Chuan. El viaje llevado a cabo por un grupo de aventureros culmina en un descenso a los infiernos (mentales pero también físicos) de toda la expedición, perdidos en un ignoto lugar de la Antártida y guiada por un capitán de pasado tortuoso. La fragilidad mental de los participantes se pondrá a prueba ante las condiciones climáticas y el aislamiento que sufren. Como es habitual en el cine surcoreano, la factura técnica es exquisita, rodada con esmero y con una conseguida sensación de claustrofobia. Una pena que su guión se vaya volviendo cada vez más predecible a medida que avanza el relato, algo estirado en cuanto a minutos y con un final anticlimático que deja un sabor amargo en la boca, sobre todo tras lo bien conseguido que está el resto de la película. Por cierto, genial el papel de Song Kang-ho, que como es habitual está muy serio y de histrionismo lo justo.

VIERNES 14

Hoy es mi último día en Sitges. Lamentablemente dejo al festival apenas unos días antes de su clausura por un problema físico. Pero lo cierto es que puedo estar satisfecho de mi estancia en este certamen de alto nivel, y no me quejo de casi nada, quizás por ser un bisoño en esto, o quizás porque estar en una preciosa ciudad durante seis días, viendo cine (sin pagar) y escribiendo sobre ello, sin otras preocupaciones, me parece un lujo al alcance de muy pocos. Solo espero que hayáis disfrutado con las reseñas y que esto solo sea la punta del iceberg que se verá continuada con mi segunda presencia en el BAFF del próximo año. Antes de marcharme de Sitges y maleta en ristre durante todas las sesiones, he tenido la oportunidad de ver cuatro películas, con resultados dispares.

“Corpse Bride” era uno de los largometrajes más esperados del festival. Sitges siempre ha respondido a la llegada de un título de Burton, que en esta ocasión venía precedido del respaldo de crítica y público en todos los certámenes a los que ha asistido. En él, Burton (junto al grueso de su equipo) regresa al mundo de la animación *stop-motion*, que tan brillantes resultados le dio con “Pesadilla antes de Navidad” y “James y el melocotón gigante”, si bien en ambas se encontraba acreditado como productor. Ahora asume una parte de la dirección junto a Mike Johnson, para narrarnos una historia de ambientes góticos, muy de su gusto personal.

De “Corpse Bride” se puede decir ante todo que es una película muy sólida, que no defraudará a nadie y que ofrece lo que se espera de ella. Burton y su equipo reinciden en los mecanismos de “Pesadilla antes de Navidad” con el uso de este tipo tan característico de animación acompañado del toque expresionista habitual del director de “Big Fish”, la siempre genial partitura de Danny Elfman, la inclusión de números musicales, o la comparación del mundo de los muertos (alegre, colorido y divertido) con el de los vivos (de colores acris, aburrido y sometido a dogmas). Pero también es cierto que “Corpse Bride” no supone ninguna revolución y cuenta con un guión simplemente correcto en la construcción de personajes, de situaciones y con el añadido de los *gags*. De forma consciente o no, también funciona como alegoría social acerca del matrimonio entre distintas clases sociales, dados los impedimentos de las distintas familias para que la boda entre Vincent y la muerta se consuma, ya que de esta manera ninguna de las dos sagas aristocráticas sacaría dinero de la unión. Solo el tiempo dirá si “Corpse Bride” mejora a “Pesadilla antes de

Navidad”; puede que sea una película más completa que aquella pero por ahora carece de la mitomanía y la sensación de símbolo cultural, a la par que cinematográfico, con el que cuenta la historia navideña.

Dos flojos títulos se presentaron en el Auditori por la mañana. El primero se podría decir que es una auténtica tomadura de pelo para el espectador. Con cada título facturado la Fantastic Factory parece estar haciendo oposiciones a aparecer entre las peores películas de la historia del cine. “La monja” está dirigida por Luis de Madrid, que debuta en la realización tras ser el montador habitual de Jaume Balagueró, y lo cierto es que se lo podía haber ahorrado. Personalmente disfruto de casi todas las películas, y soy capaz de encontrar virtudes o buenas intenciones en multitud de ocasiones, pero es que en este caso es simplemente imposible. La historia de un grupo de jóvenes que a su llegada a Barcelona tienen que lidiar con la presencia fantasmagórica de una monja asesinada años atrás es simplemente ridícula. Y lo es no solo por lo absurdo de su guión, ni por la alineación plana de sus personajes, ni siquiera por sus torpes diálogos, sino por su pretendida trascendencia más allá de ser lo que es, un subproducto de consumo rápido, una serie B cutre sin pretensiones. Me explico, si realizas una película de serie B (o C, o Z, da igual), al menos toma conciencia de tus posibilidades y no te tomes demasiado en serio (el ejemplo más paradigmático de lo que he visto en el festival es precisamente “Hostel”, vacía y plana pero al menos divertida). Pero “La monja” carece de esa humildad, en particular con un estúpido *final-twist* que perjudica aún más el resto del relato. Después se queja uno del cine español de corte social, pero con producciones como ésta tampoco se avanza mucho.

La segunda decepción de la mañana vino con una coproducción entre Bélgica, Holanda y Francia, el primer trabajo del belga Olivier Smolders. “Nuit Noire” es uno de esos títulos cuyas líneas argumentales del dossier de prensa atraen al espectador a enfrentarse a algo inexplorado. Oscar es un entomólogo que al llegar a su casa se encuentra con una mujer africana enferma en su cama, todo esto en el contexto de un mundo donde el sol sólo sale quince minutos al día. Película de tintes pesadillescos, con aspiraciones de relato *kafkiano* (sin conseguirlo obviamente), pero que se pierde en una narración farragosa, que comienza atrayendo y termina produciendo impaciencia. Es encomiable la labor del director en la construcción de una atmósfera irrespirable pero no es suficiente colocar a un tipo introvertido metido en situaciones inexplicables para que una película funcione. Hacia la mitad del metraje, el relato parece dar vueltas sobre sí mismo y no llega a ningún lado, moviéndose entre lo original y lo trillado (ese vídeo que nunca llega a su conclusión hasta que el realizador decide mostrarlo a modo de sorpresa final). En el dossier se le compara con “Cabeza borradora” de David Lynch, así que los fans de este director estarán gustosos de interpretarlo de cualquier manera posible.

Finalmente, un anime muy esperado, “Final Fantasy VII: Advent Children”. Tras el fracaso económico que supuso el debut de la compañía Square en el terreno de los largos de animación por ordenador con la infravalorada “Final Fantasy: the Spirits Within”, parece que se ha vuelto a animar a repetir experiencia, pero esta vez asumiendo menos riesgos. En esta ocasión apuesta sobre seguro con la continuación de su videojuego de rol más legendario (la saga rolera ya lo es, pero “Final Fantasy VII” supone un antes y un después en este género). Si hacéis un poco de memoria, en mi reseña sobre “Serenity” comentaba que los seguidores de la serie disfrutarían más de este producto, por la oportunidad de ver a sus héroes en pantalla grande. La clave se repite pero en este caso me encuentro del lado de los fans, al ser un seguidor habitual de la saga de Square. Por ello, intentaré ser lo más objetivo posible a pesar de las circunstancias.

A diferencia de "Serenity", donde uno puede entender a sus personajes y seguir la trama sin conocer la serie de televisión, "Advent Children" es un producto dirigido básicamente a los "jugones" del séptimo episodio. La acción, fechada dos años después del final del videojuego, tiene tantos puntos en común con el argumento de éste que es casi imposible que un lego en la materia se adentre en la historia. Sus clásicos personajes como Cloud, Aeris, Vincent o Sephiroth, provocarán el aplauso entre los seguidores y la indiferencia entre los desconocedores del relato anterior, que solo se sentirán abrumados ante el poderío visual del que hace gala esta pieza de animación. Porque estamos de acuerdo en que técnicamente "Advent Children" es una maravilla. La progresión tecnológica sigue su curso, aquí plasmado en una mejor resolución de los efectos gráficos y en la rapidez y solidez con que se construyen todos los escenarios y personajes. Desgraciadamente el argumento no está a la altura, simplemente porque una hora y media es muy poco tiempo para contar aquello que se pretende y encima poner en evidencia las mejoras en el terreno técnico. En definitiva "Advent Children" será una pieza codiciada por el público que conozca al videojuego original y carecerá de sustancia para los que se acerquen a su historia sin conocer su trasfondo previo. Eso sí, yo disfruté como un enano recordando con nostalgia los momentos del pasado, sobre todo con la recuperación del *score* original de Nobuo Uematsu.

Roberto Alcover Oti

El tiempo parecía jugar en su contra, el visionado anterior de una película mala hasta decir basta como es La Monja y de otra pedante y aburrida muestra de cine fantástico europeo como acabó siendo Nuit Noire no era de gran ayuda para poder disfrutar y/o valorar un filme en su justa medida (si además tenemos en cuenta que era la cuarta película que veía esa mañana, está claro que mi cerebro estaba a punto de autolobotomizarse), pero se obró el milagro, y pude ver uno de los mejores largometrajes que se han exhibido en lo que va de Festival...

El filme en cuestión era "Hard Candy", ópera prima del reputado publicista David Slade que ni corto ni perezoso ha decidido poner toda la carne en el asador con su primera película, rodando una historia polémica tanto por su argumento como por su desarrollo.

La acción gira en torno de dos únicos personajes, Jeff (Patrick Wilson), un fotógrafo de treinta pocos años aficionado a fotografiar adolescentes ligeritas de ropa y de Hayley (Ellen Page), una chica de 14 años muy madura para su edad y no tan inocente como parece a primera vista. Ambos se conocen por internet, y después de chatear durante un tiempo deciden quedar por primera vez en una cafetería. El encuentro parece agrandar a ambos y acabarán dirigiéndose al apartamento de Jeff, para escuchar un concierto pirata y para una más que probable sesión de fotos. Aunque nada es lo que parece, y tan pronto como llegan a casa del artista se descubrirá que Hayley tiene más de un motivo oculto para irse con Jeff y ninguno con buena intención...

Con una estructura casi teatral, el filme es un auténtico tour de force entre sus dos protagonistas y que recuerda en muchos momentos a Audition de Takashi Miike. Ambas interpretaciones son espléndidamente ambiguas logrando así que dudemos en todo momento quien tiene la razón, aunque finalmente es Ellen Page (en su primer papel abiertamente dramático) quien se lleva el gato al agua, ya que pese a su juventud es capaz de mostrar todo un abanico de emociones todas completamente creíbles, abriéndose un futuro muy prometedor en la industria del cine para ella.

Aparte del tema que trata, uno de los aspectos más controvertidos de la película es la habilidad de su director para que empaticemos con Jeff, aunque sospechemos, al igual que Hayley, que pueda ser

un pedófilo. La duda es perfectamente razonable como para no querer que sufra un castigo tan horrible, pero por otro lado el crimen es tan despreciable que queremos que el culpable sea atrapado, y esa es la gran baza que juega a favor de esta pequeña joya.

Definitivamente una de las películas que más darán que hablar en los próximos meses y una digna merecedora de aparecer en el palmarés final del festival.

Después llegó el turno de "Zee Oui. The Man Eater" película basada en hechos reales dirigida por Nida Sudasna y Buranee Rachjaibun y que a priori parecía tener bastante interés ya que venía precedida por sus ocho nominaciones a los premios de la academia tailandesa.

El filme transcurre a mediados de los años 40 y narra la historia de un emigrante chino rebautizado en la aduana tailandesa como Zee Oui que trastornado por las humillaciones inflijidas por aquellos que le rodean, comienza a asesinar niños para comerse después su corazón.

Con un guión bastante pobre y un final que roza el ridículo (y alargado hasta el exceso), el interés del filme decae rápidamente. Las nóveles directoras no saben sacar todo el provecho a la historia cayendo en efectismos fáciles como imágenes de los niños destripados y demás imágenes truculentas y dotando al filme de un aire de telefilm que no logra disipar las poco acertadas interpretaciones del reparto, dejando después de su visionado una sensación bastante grande de decepción y de aburrimiento.

En definitiva, una película floja y fallida y que sorprende por su alto número de nominaciones en Tailandia, supongo que debidas más al tema que trata que a la calidad del filme en si mismo.

Para acabar la jornada me decidí por ver "Flightplan" nueva propuesta como actriz de Jodie Foster hecha exclusivamente para su propio lucimiento y dirigida por Robert Schwentke, aunque en estos casos la que cuenta es la estrella.

El filme, especie de revisitación para el nuevo milenio de "Alarma en el expreso" de Hitchcock que hasta se atreve a copiar una de sus escenas más importantes, cuenta la historia de una reciente viuda que pierde a su hija en pleno vuelo de un avión comercial en el que además se hayan los restos de su difunto esposo para ser enterrado en suelo americano. Nadie parece haber visto a la niña y acabarán llegando a la conclusión que nunca subió al avión y sólo son alucinaciones de la traumatizada mujer.

La película no aburre en ningun momento, después de un breve prólogo en Berlín nos vemos sumergidos ya en el meollo de la acción y encerrados durante el resto del metraje en ese avión de lujo y ultra moderno. Foster a estas alturas de su carrera no tiene que demostrar nada ya, ella sólo aguanta todos los planos del filme (muy bien acompañada, eso sí, por actores de la talla de Peter Sarsgaard y Sean Bean que oxigenan un poco el relato con su humor cínico).

En fin, un filme comercial típico y tópico que funciona tanto como vehículo de lucimiento para la actriz y como entretenimiento de lujo (por lo caro del presupuesto) para espectadores poco exigentes o con ganas de olvidarse de todo durante los bien aprovechados 96 minutos que dura la película.

SÁBADO 15

Nueva jornada en el festival, ya encarrilado hacia su recta final, y como cada día repleto de películas...

El filme que abrió mi maratón particular fue "A Bittersweet Life" del prestigioso director surcoreano Kim Jee-woon que ya triunfó hace 2 años en el festival con su anterior propuesta, "A Tale of Two Sisters". El argumento gira alrededor de Sun-woo (Lee Byung-hun), un matón que recibe la orden de su jefe, Mr. Kang (Kim Young-chul), de seguir a su joven amante ya que sospecha que se entiende con alguien más. Sun-woo comienza a seguir a Hee Soo (Shin Min-a), y al igual que en la obra maestra de Alfred Hitchcock, *Vértigo*, acabará obsesionándose por ella. Cuando finalmente descubre que es infiel ya es demasiado tarde, y será incapaz de ejecutar las órdenes de Kang, lo que provocará toda una ola de violencia de fatales consecuencias...

La nueva obra de Kim Jee-woon parece seguir los mismos patrones que la famosa trilogía de la venganza de Park Chan-wook, violencia estilizada y sangrienta catarsis final aunque, al igual que sucede con la última película de Chan-wook, el resultado final no es tan brillante como se esperaba. Poco se nos explica de su súbito interés por Hee Soo lo que hace perder fuerza al filme que peca de ser excesivamente frío lo que además nos impide conectar con el protagonista y entender sus motivaciones. Aún así, la película es de una gran calidad técnica y estilística, y está excelentemente interpretada por Lee Byung-hun que hace que aunque fallida en algunos aspectos, sea superior a la gran mayoría de subproductos que nos llegan de Hollywood.

Luego llegó el turno a *Election*, último filme del maestro Johnnie To que parece alejarse del cine de acción actual de Hong Kong para ofrecernos una película sobre la mafia realista y más cercana al cine de gangsters de Scorsese. La trama es sencilla: como cada 2 años, hace falta elegir un jefe para la tríada de los Wo Shing. El candidato idóneo parece ser Lok (Simon Yam) aunque su rival, Big D (Tony Leung Ka-Fai), no piensa quedarse con los brazos cruzados. Lo que sigue es un enfrentamiento por alzarse con el poder que puede destruir años de tradición y acabar en una auténtica guerra.

Johnnie To pretende (y consigue) dar una visión realista sobre lo que significan las tríadas actuales en Hong Kong (esos intentos cada vez más inútiles por mantener los valores tradicionales ahora casi corrompidos por el dinero, la avaricia y los negocios) y que además sirve como metáfora de la política actual de la excolonia inglesa. El filme puede llegar a decepcionar a los que se esperen una película de acción al uso, ya que la violencia brilla por su ausencia, el resto seguramente disfrutará con este loable largometraje.

Después de descansar un poco por la tarde me dirigí al cine "El Retiro" para ver la tercera (y última) película asiática del día, "Blood Rain" del coreano Kim Dae-seung. La historia arranca en la isla de Donghwa, en la Corea del 1808 y se centra en la investigación que un detective imperial hace de una serie de asesinatos rituales que parecen guardar relación con un hombre ejecutado tiempo atrás... De impecable factura técnica, el filme se sigue con cierto interés aunque decae un poco en su último tramo, con un clímax final demasiado alargado y reiterativo donde los flashbacks se dedican a repetir lo que ya se ha explicado un poco antes.

Al acabar la proyección de *Blood Rain*, me trasladé rápidamente a la sala principal, el Auditori de Hotel Melià, para ver si llegaba a tiempo para entrar a "El exorcismo de Emily Rose", cual fue mi

sorpresa al comprobar que no sólo llegue antes, si no que me tuve que esperar una hora más. Y eso no fue todo, después de empezar con 70 minutos de retraso (y de ver un pseudo sketch teatral del filme que hicieron antes del pase y que duró como 10 minutos más), al cabo de media hora (y en medio de la película) surge el trailer del Festival del año pasado (el casco de Darth Vader con la voz de Constantino Romero de fondo) y se para la proyección. Después de más de 10 minutos se consiguió continuar con el pase, aunque afuera ya se empezaban a escuchar las quejas de los que esperaban para entrar en el maratón de la una de la madrugada. Aunque centrémonos en al película...

Basada en unos hechos reales que ocurrieron a mediados de los años 70 en Alemania, donde la joven Anneliese Michael murió en extrañas circunstancias después de que se le practicase un supuesto exorcismo, la película coge esta información y la traslada a la actual USA. Allí, una chica de 19 años, Emily Rose (Jennifer Carpenter), acaba de fallecer después de que el Padre Moore (Tom Wilkinson) oficiase un exorcismo. Durante el juicio contra él, iremos conociendo la historia de Emily y de su muerte... El filme, efectivamente dirigido por Scott Derrickson, bascula en todo momento entre el drama judicial (con unos espléndidos Laura Linney y Campbell Scott encargándose de la defensa y la acusación respectivamente) y el de terror sin que la mezcla llegue a chirriar en ningún momento. Las escenas de la posesión y posterior exorcismo están rodadas con mucho brío y llegan a impresionar gracias a la impecable interpretación que hace la joven actriz Jennifer Carpenter. Se queda a gran distancia de "El exorcista" pero logra un más que digno segundo puesto en lo que de exorcismos cinematográficos se trata.

Con 100 minutos de retraso y con más de media sala enfadada y empapada por la lluvia, empezó el maratón Midnight X-Treme, la primera película (si se puede calificar así) en verse fue "The Roost", un claro homenaje a los programas de terror que daban en EEUU hace unos cuantos años y que dirige un primerizo Ti West y donde nos encontramos con 4 jóvenes encerrados en un granero con una horda de murciélagos que te transforman en zombie atacándolos. El filme no hay por donde cogerlo y no contentó ni a los fanáticos del gore ya que la sangre brilla por su ausencia, suerte que los comentarios jocosos que la gente hacía por aburrimiento amenizaron la jornada...

Luego le tocó el turno a "Reeker", entretenido producto de serie B y con buenos efectos especiales que ha dirigido el prometedor Dave Payne. El filme, mezcla de diversas películas de terror actuales como "Identidad" o "Dead End", cuenta la historia de 5 jóvenes que van a parar a un motel de carretera donde serán amenazados por un oscuro personaje... La película se sigue con bastante interés gracias a su ritmo y a su humor negro aunque un final un tanto trillado y tópico le hace perder unos cuantos enteros, aún así recomendable para los amantes del slasher americano.

Faltaba un largometraje más por exhibirse pero eran las seis de la madrugada y aún me faltaban dos maratonianos días, así que opté por abandonar la sala y echarme un rato. Mañana sería otro día...

DOMINGO 16

Con mucho sueño y cansancio acumulado empezó la que sería la penúltima jornada del festival. yo estaba como el día, nublado, pero aún así me encaminé hacia el Auditori con la intención de seguir viendo el mayor número de películas posibles...

La primera opción de la mañana fue el programa doble que ofrecía la sección *Noves Visions* formada por dos películas, a priori, muy interesantes, "Room" de Kyle Henry y "Haze" último trabajo del habitual en Sitges, Shinya Tsukamoto.

"Room" nos cuenta la historia de Julia (Cyndi Williams), una mujer de mediana edad al borde de la depresión por culpa de su jefe y de una familia que no la entiende ni la apoya. Es entonces cuando comenzará a tener toda una serie de visiones que parecen querer llevarla lejos de ahí... Con un ritmo pausado, la película va siguiendo el devenir diario de la protagonista que parece estar en un estado de permanente alucinación, desde Texas a Nueva York, en pos de encontrar un sentido a su existencia y escapar de la crisis en la que se encuentra sumida su vida. El problema está en que algo que parece sumamente interesante sobre el papel pierde su fuerza al ser trasladado a la gran pantalla. El filme va perdiendo interés a medida que va avanzando el metraje hasta llegar a un desconcertante final que no ayuda a arreglar el sopor general. Justo lo contrario que la última propuesta de Shinya Tsukamoto.

"Haze" surgió como parte de un proyecto comisionado por el festival coreano de Jeonju, que consistía en financiar tres medimetroajes rodados en vídeo digital a tres directores distintos, aunque la versión que se proyectó en Sitges es de más duración que la que acabará apareciendo en el largometraje resultante de dicho proyecto. Con un inicio que puede recordar a "Cube" de Vincenzo Natali, el filme comienza con un hombre (protagonizado por el propio director) encerrado en una galería de tuneles cada vez más estrechos y peligrosos que no recuerda ni quien es ni porque le han metido ahí. Con un ambiente claramente claustrofóbico y de pesadilla, Tsukamoto consigue inquietar al espectador con escenas cada vez más bizarras donde los efectos de sonido (al igual que en el cine de David Lynch) juegan un papel fundamental y con un final claramente abierto a especulaciones varias.

A lo largo de su historia, el cine ha ido renovándose y encontrando nuevas formas para poder contar mejor sus historias. Los efectos de sonido, el color, el cinemascope, los efectos especiales y ahora también la tecnología digital han ayudado a los realizadores a plasmar en imágenes, películas hace un tiempo impensables de ver en pantalla grande. Desgraciadamente en la última década, cada vez son más los casos de filmes que, lejos de aprovechar estos recursos, se han visto absorbidos por dichos avances. Películas vacías de contenido cuyo hilo argumental se puede resumir en una línea y que su única razón de ser es atraer a las masas en verano o donde la historia pasa a ser esclava de la imagen, perdiendo todo sentido narrativo en pos de epatar al espectador con escenas recargadas y espectaculares pero terriblemente vacías. En lo que va de festival ya habíamos podido contemplar alguna película de este segundo subgrupo (la historia de "Mirrormask", por citar sólo una, quedaba diluida en unas imágenes ciertamente fascinantes) a las que ahora hay que sumar otra más, "The Piano Tuner Of Earthquakes".

Los hermanos Quay, conocidos por sus películas de animación experimental, han intentado filmar una historia de amor inmortal boicoteada por un genio loco con unos escenarios preciosistas, barrocos y con una especial utilización del color que le dan al filme un toque onírico, pero poco más se puede apreciar en él. Un argumento cada vez más confuso y con sustanciales fallos hacen que la atención del espectador se dedique exclusivamente a observar la escenografía utilizada que es donde realmente se nota que han puesto empeño los realizadores. Una lástima, porque se podría haber sacado algo mucho más interesante de esta propuesta.

De estilo barroco también fue la siguiente proyección a la que asistí, aunque esta vez la película, en lugar de quedar marcada por su estilo, lo fue por los fallos de la organización... Hasta el momento ya había pasado de todo: copias que en realidad eran un DivX, retrasos, cortes imprevistos, subtítulos desincronizados, etc. Así que decididos a innovar, durante el pase de "Le Portrait de Petite Cossette" (que por cierto, en lugar de poner el audio original en japonés pusieron una copia en francés) y al cabo de 25 minutos, desaparecieron los subtítulos. El largometraje, en realidad 3 OVAs, permaneció exhibiéndose así hasta casi la mitad del segundo episodio, por lo que algún desinformado se marchó de la sala al acabar el primer OVA (eso sin contar los muchos que se fueron cansados de esperar que se arreglase lo de los subtítulos) creyéndose que el filme terminaba así. No hubieron disculpas ni volvieron a pasar la media hora que hubo sin traducción, así que cada cual interpretó la historia a su manera, donde un joven quedaba vampirizado por el espíritu de una joven asesinada que se encuentra atrapado en una copa de cristal. Un anime con un argumento bastante complejo y con diversos saltos temporales que fue prácticamente imposible de seguir por culpa de su accidentada proyección.

Finalmente, para acabar la jornada, opté por ver la sesión sorpresa que en este caso se trataba de "Boy Eats Girl" (juego de palabras del típico chico conoce a chica, Boy Meets Girl) realizada por el irlandés Stephen Bradley y que tiene el honor de ser la primera película prohibida en Irlanda en los últimos 30 años. Como esta vez no venía Tarantino, apenas superamos la treintena de espectadores (cifras muy alejadas de las 1400 personas que vieron Hostel) aunque el filme resultó igual de entretenido (y al menos con una publicidad no tan engañosa como la de la película de Eli Roth). El largometraje, una comedia adolescente muy gore, cuenta las desventuras de Nathan (David Leon), un joven de 17 años terriblemente enamorado de Jessica (Samantha Mumba), su eterna amiga. Como resultado de un fatídico accidente, Nathan muere aunque será resucitado rápidamente por su madre que ha encontrado un libro de vudú. Ya convertido en zombie adolescente, y en defensa propia, morderá al matón del instituto lo que provocará un rápido contagio... Risas y mucha sangre es lo que ofrece este desenfadado filme que sigue la línea marcada por diversas películas como "El diablo metió la mano" y hasta "Un vampiro adolescente". Con un final que homenajea al clásico de Peter Jackson, "Braindead", cambiando la cortadora de césped por un tractor triturador, el resultado final no decepcionará a todos los fans de este género.

LUNES, 17

Por fin llegó a su final. Después de ver decenas de películas, de aguantar estoicamente la lluvia, las colas y algunas películas, el Festival de Sitges llegó a su última jornada que también lo será para mí. Atrás quedan agradables conversaciones sobre cine, grandes sorpresas en que se convirtieron algunos filmes, muchas caminatas e innumerables bocadillos, y es que parece ser que la comida equilibrada no se lleva muy bien con la vida del cronista de cine...

La primera película que tuve ocasión de ver fue "The Neighbor N^o. 13", adaptación para la gran pantalla del conocido manga "Rinjin 13" de Santa Inoue y dirigido por Yasuo Inoue que a pesar del apellido no guarda ninguna relación con el creador de la obra. La acción arranca con el tímido Juzo en la escuela donde 3 compañeros de clase practican un poco de "bullying" (que es esa palabra que se han inventado ahora para definir los abusos de los típicos matones de colegio) con él, aunque a lo gonzo. Varios años después, con un Juzo (Oguro Shun) ya adulto y claramente perturbado por las palizas de su infancia, éste tratará de vengarse de aquellos que le acosaron de pequeño, gracias a su

doble personalidad, Número 13 (Nakamura Shido)... El filme comienza francamente bien, con una buena descripción de personajes, escenas bastante impactantes y una secuencia de animación muy lograda. Pero su larga duración (la historia se podía haber contado con menos metraje) y un final bastante ridículo (esa persecución alrededor de una mesa) hacen que el resultado final sea un poco decepcionante. Como curiosidad, el cameo de Takashi Miike, interpretando a la primera víctima de Número 13, un vecino un tanto incordiante. En fin, una película interesante pero que podía haber dado mucho más de sí.

Después de ver (hace ya unos días) esa pequeña joya que es "Reconstruction" era normal que tuviese puestas unas grandes expectativas en la siguiente película de su director Christoffer Boe, "Allegro", una propuesta mucho más compleja y multireferencial que su anterior filme aunque mantiene muchos de los recursos estilísticos de aquella. En esta ocasión el protagonista es Zetterström (Ullrich Thomsen) un pianista técnicamente perfecto pero que carece de pasión. Cuando por fin se enamora su música cambia, aunque su incapacidad de afrontar sus sentimientos hará que su pareja acabe abandonándole. Debido a esta ruptura, decide esconder en lo más profundo de sí mismo cualquier atisbo de emoción, borrando de su memoria toda su vida pasada, pero ésta, en lugar de desaparecer, quedará almacenada en La Zona (como en la película de Tarkovski), un barrio que surgirá en Copenhague y al que nadie podrá entrar ni salir de él. 10 años después, Zetterström volverá a Copenhague encontrándose (literalmente) de nuevo con sus recuerdos... Boe deja el romanticismo y la calidez de su anterior filme para envolvernos de una (falsa) frialdad, la misma que siente Zetterström ante todo lo que le rodea. De esta manera, el director nos vuelve a sorprender con una historia sobre la pérdida de la identidad personal cuando sufrimos un abandono. Al igual que en "Reconstruction", la ciudad de Copenhague toma un importante papel en la trama, siendo casi un personaje más. También reincide en la idea del Demiurgo, ese narrador (aunque en "Reconstruction" fuese además uno de los personajes) que parece controlarlo todo y que encadena al protagonista a la pasión material. Hipnótica como su predecesora y de impecable factura técnica, Allegro es un avance de su director en el dominio de las estructuras narrativas aunque su aparente frialdad hace que no deje la impronta de su ópera prima.

Finalmente llegó la gala de clausura del Festival de Sitges 2005 y con ella multitud de premios (acertados en la mayoría de los casos) y de rostros más o menos conocidos. El problema es el de siempre, la organización se cree que es un festival de clase A cuando, debido a su temática, no lo es, así que la entrega de galardones fue surrealista, premios recogidos por miembros del jurado y hasta alguno que simplemente pasaba por ahí. Lo mejor fue un divertidísimo y entrañable David Slade (director de "Hard Candy"), muy sorprendido y cada vez más emocionado (acabó llorando al recoger la tercera distinción para su obra) a medida que iba logrando más estatuillas, hasta hizo subir a su novia en su último discurso de agradecimiento que aprovechó para hacerle fotos con los premios con la platea aplaudiendo de fondo. Un fin de fiesta un tanto aburrido que fue salvado gracias a la espontaneidad del director americano...

Más tarde llegó el momento más esperado para muchos: David Cronenberg y Viggo Mortensen (con un perfecto acento argentino) venían a presentar su primer trabajo en común, "A History Of Violence", un gran drama que reflexiona sobre la violencia y que de no presentarse fuera de concurso habría barrido con más de la mitad de los galardones, ni Chan-wook, ni Miike, ni Burton... La mejor película de todo el festival fue precisamente la que daba el cierre al mismo. Viggo Mortensen interpreta a Tom Stall que junto a su mujer, Edie (Maria Bello), y sus dos hijos, Jack y Sarah (Ashton Holmes y Heidi Hayes respectivamente), forman la típica familia ejemplar (honrados, trabajadores y se quieren con locura) hasta que la violencia entra en sus vidas en la

forma de dos atracadores que entran en la cafetería donde trabaja Tom. Éste, en defensa propia, acabará con sus vidas lo que provocará que se convierta en poco menos que un héroe nacional. Cuando la mafia crea reconocerlo por televisión y viaje hasta el pueblecito donde vive la familia Stall, estallará toda una ola de violencia que amenazará con destruir la estabilidad familiar que disfrutaban hasta el momento...

"A History Of Violence" es un filme impecable (e impacable) basado en la novela gráfica de John Wagner y Vince Locke y dirigido magistralmente por un David Cronenberg en estado de gracia (al igual que todo su reparto, sumando a Ed Harris y a William Hurt a los ya nombrados anteriormente) que parece alejarse (en parte) del género fantástico con esta película. Digo que se aleja en parte, porque a pesar de no seguir con su discurso sobre la "Nueva Carne" en último largometraje, los personajes que en él aparecen acaban tanto o más cambiados que los del resto de su filmografía. La atracción por la violencia, como ésta es capaz de modificar a las personas, de corromperlas, el poder de la familia, la redención y el perdón son muchos de los temas que trata la película en sus mucho más que ajustados 97 minutos de duración. El trabajo de todo el equipo es encomiable y se nota la dedicación y el empeño que han realizado todos, incluyendo al compositor Howard Shore que vuelve a colaborar con Cronenberg después de la fiebre "Lord Of The Rings" y que ha escrito una gran partitura para la película. Un clásico del cine moderno norteamericano (y canadiense) con mayúsculas.

El festival ya había acabado, pero aún me faltaban dos películas más por ver, la primera de ellas fue "L'Empire Des Loups" nueva adaptación de una novela de Jean-Christophe Grangé ("Los ríos de color púrpura", "Vidocq") y dirigida en esta ocasión por Chris Nahon y en la que volvemos a encontrar una trama dividida que previsiblemente se relacionará al final, sólo que esta vez la unión resulta un poco más indigesta que en el resto de filmes basados en la obra de Grangé... Por un lado nos encontramos con Paul (Jocelyn Quivrin) un joven policía que debe pedir ayuda a un ex-policía (Jean Reno) de métodos bastante expeditivos para resolver una serie de asesinatos rituales y por el otro tenemos a Anna (Arly Jover) un mujer casada que sufre de amnesia al parecer por culpa del stress y que ha olvidado hasta quien es su marido. El filme peca de excesivamente efectista con un Jean Reno sobreactuando en su papel de ex-policía violento, las resoluciones a todos los conflictos de la película resultan muy forzados, con bastantes giros en la historia (a cada cual más improbable) y un final sin sentido. Otra más de esas superproducciones francesas que intentan quitar mercado al cine americano pero con un argumento que no ayuda mucho a tan digna propuesta...

La última película de la jornada fue "The Dark" de John Fawcett, basada en la novela "Sheep" de Simon Maginn y con antiguas leyendas galesas como telón de fondo. En ella nos encontramos a Adelle (Maria Bello) que viaja con su hija, Sarah (Sophie Stuckey), a Gales para visitar a su ex-marido (Sean Bean) buscando una posible reconciliación y para que Sarah se encuentre con él. Al poco de llegar, Sarah desaparece en el mar y Adelle comenzará a creer que se haya en una especie de mundo paralelo, esperando a que alguien vaya a salvarla... Un más que correcto drama de fantasmas disfrazado de película de terror que huye de todo efectismo para centrarse en el dolor de una madre (excelente en este sentido Maria Bello, al igual que en "A History Of Violence") por la pérdida de su hija y a lo que es capaz de llegar a hacer por amor. Un oscuro cuento no muy alejado de la última película de Balaguerò ("Fragiles") aunque con un acabado final mucho más logrado.

Y esto fue todo, ahora a esperar al año que viene que promete ser muy interesante con esa retrospectiva a uno de mis directores favoritos, David Lynch, haciendo especial incapié en el 20

aniversario de "Terciopelo Azul" y acompañado con diversas exposiciones. Me muero de ganas sólo de pensarlo...

RUEDA DE PRENSA DE PARK CHAN-WOOK

Park Chan-wook (Presentación): Quería venir a Sitges desde que era pequeño, sobre los 15 años o así, dado el interés del festival por el cine de género. Sabía que "Old Boy" tuvo mucho éxito el año pasado pero no pude acudir, por eso este año decidí no faltar a la presentación de "Sympathy for Lady Vengeance".

Pregunta (P): Dentro de su trilogía acerca de la venganza, todos sus protagonistas han sido hombres a excepción de esta película. ¿Por qué en el cierre de la trilogía ha optado por darle el protagonismo a una mujer?

Respuesta (R): En mis anteriores películas, los personajes femeninos, a pesar de participar en la acción, no sabía nada de la misma y permanecían totalmente ajenas a la trama o a los secretos. En esta ocasión quise dar a la mujer el papel principal en el desarrollo de la trama.

P: ¿Por qué dedica tanta atención al tema de la venganza?

R: La venganza es un acto que está prohibido, pero las personas cuando quieren vengarse, lo hacen. Para realizarlo se necesita una gran pasión, pero una vez se consume, difícilmente se obtiene algo. La venganza es la esencia de lo humano, por eso me obsesiona tanto.

P: En "Old Boy" dijo que quería hacer un ejercicio de estilo más depurado que en "Sympathy for Mr. Vengeance". ¿Continúa en esta línea con "Sympathy for Lady Vengeance"?

R: En las dos películas anteriores, al ser los protagonistas dos hombres, me concentraba más en la erupción de la violencia. Aquí la violencia es más pura, se concentra en la expiación por tratarse de una mujer (¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿).

P: En esta película, se aprecia una constante mezcla de géneros (drama, comedia, acción, carcelario...). ¿Cómo trabaja este aspecto?

R: Siempre quiero e intento mezclar terror y tristeza con humor y gracia. La gente suele creer que estos aspectos no se pueden mezclar, pero lo cierto es que en la vida son cosas que vienen juntas y que es imposible separarlas.

P: ¿Vas a cambiar de tema en tu próximo trabajo?

R: Mi siguiente película será muy distinta. Hasta ahora mis trabajos solo eran dirigidos a un público adulto, pero con el próximo film me acercaré a un público más joven con una comedia romántica.

P: ¿Piensas trabajar en EEUU tras tus últimos éxitos?

R: Nunca me he decidido a hacer una película en inglés ni en mi cabeza está el marcharme a EEUU, pero si me ofrecen un buen proyecto, sin duda que lo pensaré.

P: ¿Se siente orgulloso de que Corea del Sur sea el país más representado en la Sección Oficial del festival?

R: Es todo un honor, ya que en la historia del Festival de Sitges se encuentra un gran abanico de grandes directores.

P: ¿Ha cambiado usted tras el éxito de “Old Boy”?

R: Yo he intentado no cambiar tras este éxito, y en cuanto a mi cine, siempre intento hacer cosas nuevas y evitar repetir esquemas.

P: Nombre usted a tres directores de referencia en su formación cinematográfica.

R: Desde que estudiaba cine me ha apasionado mucho Alfred Hitchcock, pero en la actualidad me encantan Ingmar Bergman y Robert Aldrich.

P: ¿No tenía miedo de repetirse en esta historia?

R: Creo que con este tema sería capaz de rodar unas diez películas más, pero lo cierto es que como todos los periodistas me preguntan lo mismo, esto me termina cabreando un poco (*risas*).

P: ¿Qué opina usted acerca del uso de la violencia en el cine oriental?

R: A lo largo de mi trilogía, mi visión de la violencia ha ido cambiando y se ha vuelto más elegante y sobria. En mis películas, hago uso más del cuchillo y de los cuerpos que de las pistolas. La pistola es un arma para usar desde la distancia pero con los cuchillos y las armas blancas en general, el contacto es más directo y doloroso.

P: Comentaba usted en una entrevista que hace películas violentas porque usted es una persona muy pacífica y es la manera de hacer una catarsis de esa violencia no expresada. Entonces, antes de rodar películas, ¿cómo usted se liberaba de esa violencia?

R: (*entre risas*) La verdad es que no recuerdo haber realizado esas declaraciones.

Transcripción: Roberto Alcover Oti

NOTA DEL TRANSCRIPTOR: La calidad de la traductora dejaba mucho que desear y se ha tenido que eliminar alguna que otra pregunta ya que la respuesta era totalmente incompatible con la pregunta.

FRACASOS Y DECEPCIONES

Roberto Alcover Oti

Fracasos y decepciones. Si hubiera que definir la 38 Edición del Festival de Cine Fantástico de Sitges (ups perdón, ahora Festival Internacional de Cinema de Catalunya) estos serían dos de los adjetivos más adecuados, en un certamen en el cual no ha brillado ninguno de los títulos más esperados a concurso. Cinematográficamente hablando tampoco se puede decir que ha sido un mal año, pero sí algo inocuo y poco relevante para el futuro. La sensación que ha producido (no solo mía sino de la prensa y los medios en general) es la de la ausencia de un largometraje de esos que permanece en la retina una vez abandonada la sala, el festival y que se mantiene mientras tomamos el avión, tren o coche de vuelta hasta nuestro lugar de procedencia; aunque no sé hasta qué punto “A history of violence” de David Cronenberg haya podido cumplir ese propósito.

Da la impresión que Sitges se halla inmerso todavía en un proceso de reestructuración, de cambio, intentando buscar una diversidad en su programación, huyendo de etiquetas y de convencionalismos de género. Pero al mismo tiempo lucha por conseguir una personalidad algo perjudicada por este mismo aspecto, ya que la búsqueda de una variedad siempre implica la pérdida

de carácter. Para un servidor, este aspecto es sumamente positivo para que un certamen no se cierre en banda a propuestas unilaterales, y se solidifique en base a una selección heterogénea de obras que atraigan a la mayor cantidad de público posible. Lo ecléctico de su programación (esa valentía de incluir a “El sabor de la sandía” en la Sección Oficial) no ha sido del gusto de todos, pero éste es un hecho sobre el que se debe trabajar en futuras ediciones con el fin de conseguir una propuesta lo más abierta posible. De esta manera, a pesar de que el resultado final haya sabido más bien a poco, se agradece el esfuerzo por reunir cine abiertamente comercial (“Serenity”), buen cine negro (“Election”), horror existencial (“Trouble”), el sabor del wu-xia (“Seven Swords”), típicas películas de acción (“New Police Story”) o el cine de autor más experimental (“The Wild Blue Yonder”), sin perder su esencia terrorífica en secciones como Mid-night Xtreme o Mondo Macabro. Este abanico de posibilidades, algunas más brillantes, otras más fallidas, sitúan a Sitges ya por encima de otros certámenes aparentemente más importantes como el de San Sebastián, cerrado en banda al cine de corte social más rancio y arquetípico.

La Organización

Al ser mi primera visita a este festival me ha sido imposible establecer una comparación con las ediciones anteriores del mismo, pero en discordancia con otros festivales a los que he podido acudir, solo se puede calificar a la organización como pésima. Por favor, obviemos las frivolidades por el hecho de quejarnos cuando vemos cinco o seis películas gratis al día y centrémonos en aspectos a mejorar para que todos (tanto público como prensa) nos sintamos más cómodos.

En primer lugar, nunca he visto un desorden igual a la hora de inicio de las películas. Difícilmente se han cumplido los horarios, con muchos largometrajes proyectados diez, quince, o treinta minutos más tarde de la hora estipulada, lo que provoca un retraso acumulado en el resto de proyecciones diarias. No solo eso, fui testigo de cómo se pospuso durante una hora y media el inicio de la película sorpresa del miércoles, “Hostel”; pero hubo incluso un día peor, cuando el sábado por la noche la proyección de “El exorcismo de Emily Rose” se vio detenida y el maratón posterior de tres cintas de terror se tuvo que retrasar durante varias horas, con la consiguiente espera del público que esperaba fuera de la sala, calado por la incesante lluvia. Este hecho se une a la promesa incumplida de la organización en lo que respecta al reforzamiento de los autobuses nocturnos, provocándose diversos altercados ante la masiva afluencia de personas que cada madrugada intentaba tomar un autobús para regresar a sus casas.

En cuanto a la prensa, la cosa tampoco ha sido mucho mejor. Lamentable el elitismo que se respira a la hora de la entrega de los materiales, y el brusco trato con los medios más modestos, que sin embargo nos esforzamos (al menos nosotros, Tijeretazos) por dar una cobertura lo más completa posible del certamen. Como anécdota personal decir que cuando recogí mi acreditación de prensa, no se me entregó absolutamente nada, aludiendo a que mi medio no gozaba de suficiente categoría (todo esto explicado en perfecto catalán, por cierto). Solo al día siguiente y tras perseverar en el empeño pude conseguir el dossier del festival y algunos *books* de prensa, pero sobre la bolsa que se entregaba al resto de periodistas, ni una noticia.

De locos también fue la recogida de entradas para las sesiones con público del día posterior, con un trato igualmente horrible, y una descoordinación total en cuanto a horarios. Tampoco se me olvida comentar la mínima cantidad de ordenadores disponibles en la sala de prensa, lo que provocaba largas esperas y miradas recelosas, sobre todo cuando compruebas que el tipo que no se levanta de la silla está posteando en un foro o navegando por páginas de dudoso contenido. Así no es

complicado imaginar la dificultad para hacerse un buen horario en condiciones, intentando no perderse las películas, buscar tiempo para redactar las crónicas, llegar pronto y hacer colas para las entradas del día siguiente y.....por supuesto, comer algo.

Los premios

La siempre conflictiva y discutible entrega de premios ha dejado este año paso a un inusitado conformismo con la decisión final del jurado. La pareja calidad de las películas a concurso hacía presumir que a poco que la decisión tuviera algo de sentido común, el resultado no sería muy discutido. Los miembros del jurado han apostado sobre seguro entregándole el premio a la Mejor Película a “Hard Candy” (largometraje que se me escapó a última hora), convirtiéndola en la cinta ganadora del certamen al obtener también el premio al Mejor Guión. Película polémica desarrollada básicamente en dos escenarios, que plantea el castigo de una chica de 14 años a un presunto pedófilo. Su actriz principal, Ellen Page, parecía la favorita para llevarse el galardón como Mejor Actriz, que fue a parar finalmente a la *Lady Vengeance*, Lee Yeong-ae. Más discutible fue el premio al Mejor Actor, entregado a Lee Kang-sheng, el actor fetiche de Tsai Ming-Liang y protagonista de “El sabor de la sandía”, sobre todo tras ser testigo de la sólida interpretación de Lee Byeong-heon en la surcoreana “A Bittersweet life”.

Johnnie To volvió a llevarse el galardón al Mejor Director tras conseguirlo el año pasado por “Breaking News”, si bien en esta ocasión suena más a premio protocolario por su presencia en el festival y por la garantía de que continué siendo pieza básica en cada nueva edición que se precie, y a priori que lo será ya que acaba de terminar el rodaje de un nuevo largometraje (“The Sparrow”) y tiene otro en pre-producción. Como opinión personal, tanto Park Chan-wook con el final de su trilogía como Kim Jee-won, con ese magnífico ejercicio de estilo que es “A Bittersweet life”, mezcla de thriller, cine *noir*, *polar* francés, y acción, se lo hubieran merecido igualmente.

Como en cada edición festivalera, siempre aparece ese título que supone una fractura entre el público y la crítica. En este caso ya sabíamos de antemano que película iba a encandilar a algunos y provocar el odio de otros tantos, “El sabor de la sandía” del taiwanés Tsai Ming-Liang. A lo largo de estos días no he parado de escuchar quejas acerca del motivo para incluir a esta cinta en la Sección Oficial, aspecto del cual permanezco al margen ya que ni soy Ángel Sala ni formo parte del staff directivo del certamen. Solo aplaudo la decisión que me ha permitido disfrutar por primera vez de una obra de Tsai Ming-Liang en pantalla grande. Finalmente, los críticos han decidido concederle el Gran Premio del Jurado, en otras palabras, que en realidad a ellos les hubiera gustado darle el primer premio pero se han mostrado políticamente correctos y han preferido no apostar por la polémica [1].

Mis películas

Estos seis días de festival han sido muy fecundos en cuanto a títulos vistos, lo admito. Si bien en un principio la programación preparada era más amplia, finalmente el sentido común y las horas de sueño han provocado algunos sutiles cambios.

Confieso que soy un espectador/analista (entre nosotros, odio la palabra crítico) bastante complaciente, en el sentido que habitualmente me gusta casi todo lo que veo. Por ello, en general me he divertido con lo visto, salvando bodrios imposibles como “La monja”, pero con la espina clavada que remarcaba al principio de este escrito, de marcharme sin esa sensación de haber

contemplado algo definitivo, si bien no niego que con el paso del tiempo algunas de las obras proyectadas aquí adquieran categoría de culto o de obra maestra...en este mundo nunca se sabe.

Entre las sorpresas me quedo con dos títulos imprescindibles: en primer lugar, “Los renegados del diablo” de Rob Zombie, ejemplo único de cómo encarar una secuela y convertir un producto excesivo y sumamente irregular, a la par que interesante, en una segunda parte más trabajada, más seria e igualmente potente. Rob Zombie ha madurado y demuestra en esta mezcla de *western* y *road-movie* que tiene un estilo propio y que los años invertidos en su producción han dado sus frutos. “Los renegados del diablo” se basa en una planificación escrupulosa, una puesta en escena atractiva y férrea, la experimentación más calmada con diversas formas de montaje, la vibrante conjunción entre música e imagen, y sobre todo, el desarrollo de sus *freaks*, elevados desde ya a mitos cinematográficos, e inmersos en esa punzante disección de la América profunda como metáfora del esquizofrénico mundo en el que vivimos.

El otro título que más me sorprendió fue la tailandesa “Citizen Dog”, tragicomedia surrealista semi-coral, según dicen con ecos de “Amelie” (imperdonable el que todavía no la haya visto). Wisit Sasanatieng plantea una curiosa metáfora acerca de los sueños de la clase trabajadora en una metrópolis como Bangkok a través de un estilo visual inconfundible y decididamente *pop*, aunque dada la fría acogida del film en general, me estoy replanteando mis reflexiones acerca de esta fascinante película.

Entre las obras que nos ofrecieron lo que ya nos esperábamos de ellas, sin sorprendernos mínimamente destacar la última locura de Miike, “The Great Yokai War”, el *wu-xia* más físico de la mano de Tsui Hark, “Seven Swords”, el nuevo Burton + *stop-motion*, la genial y predecible “Corpse Bride”, y cómo no, el largometraje resumen de Tsai Ming-Liang, una revisitación de su universo y lugares comunes, no apto para todos los paladares (y en particular si no has visto nada de este AUTOR con mayúsculas), la delirante “El sabor de la sandía”.

Por último el amplio abanico de decepciones, encabezado por la enésima versión asiática de fantasmas con pelos largos y trucos sonoros de mucha estridencia, la tailandesa “Shutter”, seguida por el nuevo Balagueró que sigue desmontando los logros conseguidos con “Los sin nombre”, el anime lisérgico e incoherente que es “Mindgame”, los excesos visuales acompañados de ronquidos que produce “Mirrormask”, el fallido y pedante esbozo de ciencia-ficción que propuso Shinji Aoyama, y ese blockbuster inocentón chino “A world without thieves”.

Para el final me dejo a Park Chan-wook y su “Sympathy for Lady Vengeance”, que aún hoy ronda en mi cabeza pero sobre la cual todavía no articulo una reflexión adecuada sobre el tema que se me presentaba. Quizás porque el director de “Old Boy” se ha encontrado ante una expectación inesperada y no ha sabido dotar a su última película de un guión más trabajado y acorde con su siempre impecable puesta en escena y estilo visual.

[1] Este hecho me recuerda al Festival de Cine de Cannes 2004, donde el primer premio fue a parar de forma injusta a “Fahrenheit 9/11”, un panfleto que se va olvidando con el tiempo, mientras que la verdadera ganadora “Old Boy”, se llevó el Premio del Jurado.

Tijeretazos
AL